

ENTREVISTA REALIZADA A GABRIEL CIMAOMO SOBRE LA VIDA Y OBRA DE JULIO CÉSAR BOTTA

Trabajo de Investigación de la Cátedra 'Metodología de la Investigación' del Nivel Superior de la Escuela Provincial de Artes Visuales "Prof. Juan Mantovani", (2018).

1- ¿Dónde conoció a J.C. Botta? Específicamente en qué lugar y en qué contexto.

Conocí a Julio en el año 2004 cuando comencé a trabajar como docente del Nivel Superior en esta Escuela de Artes Visuales, a poco tiempo de mi regreso al país después de más de una década durante la que estudié y trabajé en distintas ciudades del país y del exterior, habitando y conociendo otras culturas que potenciaron mi interés por la creatividad en general y en especial la artística. Pero fue recién hacia finales de 2005 y con motivo de integrar el tribunal examinador de Arte, Ética y Profesión, materia que comencé a dictar ese año, que entablamos diálogo y logré asociar su nombre con su cara. Rostro que percibí amigable desde ese momento, posiblemente debido a la coincidencia de miradas y criterios respecto a la dimensión ético-política de obras de artistas contemporáneos cuyas propuestas vanguardistas y controversiales para su época generaban polémica no solo en la sociedad sino incluso en el propio mundo del arte. El contexto que propició el inicio de nuestra relación fue la academia y en un sentido más amplio, nuestra vocación a la vez artística y docente.

2- Razones por las cuales usted considera a J.C. Botta un exponente/referente dentro del arte santafesino.

Botta es sin dudas un exponente y referente del arte santafesino en tanto es reconocido por muchos de nosotros como un maestro de maestros. Alguien que, al menos durante sus últimos años –tiempo durante el que se forjó nuestra amistad- fue muy generoso particularmente con quienes iniciábamos nuestra inserción en la escena del arte local, brindándonos su apoyo para vehiculizar nuestras iniciativas, así como herramientas conceptuales y técnicas que facilitaron en mucho nuestro trabajo y reconocimiento en el campo artístico. Amén de la trayectoria y reconocimientos que hablan por sí mismos del lugar destacado que ocupa Botta en la historia del arte santafesino de las últimas décadas, su maestría va más allá de su trabajo pictórico. También destacó como gestor de espacios artísticos y de formación como los postítulos de Actualización Académica en Teoría del Arte, en Dibujo y Grabado, en Tecnología Cerámica, la Especialización Superior en Escultura con Orientación Docente y Artística para el Nivel Superior, la Cátedra de Arte sin Disciplina... todo esto al interior de la propia Escuela pero también fue ideólogo e impulsor del Centro Experimental del Color ubicado originalmente en la esquina de Hipólito Irigoyen y Rivadavia, inaugurado en 2009, al año siguiente de su fallecimiento, con una muestra homenaje dedicada a él y curada por su amigo Kazutaka Ishikawa.

3- ¿Podría contarnos, de manera breve, si tiene conocimiento de la ideología socio-política de J.C. Botta? ¿Sabría decirnos si su obra estaba atravesada por la realidad social?

Julio era un enamorado de la vida y de la buena, en la medida de sus posibilidades. Dotado de una sensibilidad exquisita procuraba para sí y para sus amigos espacios de encuentro, camaradería y disfrute. Desde una mirada superficial podría vérselo como un hedonista

liberal, pero quienes tuvimos la oportunidad de compartir sus inquietudes y pensamientos más profundos podemos dar testimonio de su genuino interés por la realidad social y del compromiso asumido, desde su lugar, por procurar una sociedad más justa, con igualdad de oportunidades respecto al acceso a la educación, al arte y a los demás bienes culturales reservados tradicionalmente para una elite.

4- ¿Por qué cree que Botta abandonó la figuración progresivamente para alojarse al fin en el arte abstracto?

Julio era la encarnación de un espíritu libre en todo sentido, muy particularmente en lo referente a la expresión. Entiendo que en un momento debe haber sentido que la figuración lo restringía y necesitó explorar otro modo de expresión de su mundo interior pletórico de sensaciones, emociones, sentimientos e ideas que lo desbordaban. Su última incursión figurativa fue su autorretrato donde se pinta desnudo y de cuerpo entero, una suerte de vuelta sobre sus orígenes y a la vez un reconocerse en el presente frente al espejo. De cualquier modo, una pieza claramente extemporánea a la obra de sus últimas etapas. No obstante, su abstracción no era producto de un puro accionismo desprovisto de sentido. Cada una de sus piezas tenían un contundente soporte conceptual, tal cual lo reflejan sus títulos. Significado encarnado en trazos, tramas y texturas, pero fundamentalmente en colores. Toda su obra pictórica pone de manifiesto al gran colorista y a su anhelo de imprimir color a la vida. Recuerdo incluso una noche, en la que me asombré al observar el original color de algunas hojas de las plantas de su terraza... las había pintado. Entre la variedad y riqueza de su paleta –que nunca usaba- Julio era “amarillo”. Desde niño, al igual que yo, sintió atracción por ese color, que casi nunca lució, pero siempre pintó, hasta crear lo que sus amigos artistas bautizamos como el “Amarillo Botta”, color autorreferencial si los hay, sobre todo durante los últimos años. En su serie Eclipse de 2006, cuando el avance del cáncer oscurecía momentos de su vida cotidiana, su amarillo que impregna el fondo de sus composiciones aparece eclipsado por formas amorfas negras y pesadas, de contornos difusos a través de los cuales emerge el rojo sangre.

5- ¿Reconoce referentes o algún tipo de influencia en la obra de Botta? Ya sea de las artes plásticas, de otros lenguajes expresivos, como también externa al ámbito artístico.

Me cuesta hacer una lectura al respecto, Julio era un creativo nato y comenzó su búsqueda artística siendo un niño de la mano de Alicia Sedlacek, lo cual –entiendo- fue dotando a su recorrido con la pintura de un carácter muy personal. Sin embargo, recuerdo en particular un artista cuya obra, según sus dichos, lo interpelaba. Me refiero a Mark Rothko. De hecho, hace unos años, cuando me encontré con la obra de Rothko en la sala a él dedicada en la Tate Modern de Londres tuve una suerte de epifanía que dotó de sentido aquellas charlas con Julio sobre este artista. En esa ocasión percibí con mucha claridad importantes analogías entre la obra de Rothko y el Botta de la última década. Particularmente en relación a algunas piezas como *Light Red Over Black* de 1957, un óleo sobre lienzo de gran formato orientado verticalmente. En la pintura destacan dos rectángulos negros contenidos por un borde escarlata grueso y vívido. También con otras dos propuestas S/T, una fechada entre el 50 y el 52 y la otra en el 69. En ambas se destaca el estilo que distinguió a este artista del expresionismo abstracto. Su técnica, caracterizada por pinceladas rápidas y rotas con pinceles comerciales medianos y grandes –como los que solía usar Botta en su última etapa-

propiciaba una resolución plástica de formas nebulosas y bordes confusos que generan una sensación de movimiento y profundidad. Por otra parte, las mezclas matéricas utilizadas en la preparación de los pigmentos resultaban en acabados mate, como en la obra de Julio. Infografía y resolución plástica que, como en el caso de Botta, no tienen una asociación directa con ninguna experiencia visible particular pero que son capaces de envolver al espectador en sutiles superficies atmosféricas que remiten a sensaciones y asociaciones a la vez ambiguas y universales.

6- ¿Tiene algún conocimiento acerca de la metodología de trabajo de taller de J. C. Botta? ¿Cómo eran sus procesos creativos?

El taller se encontraba en el altillo de su casa. Si bien teníamos acceso a él, nunca, jamás mientras pintaba. Era su espacio de intimidad absoluta. Recuerdo que describía sus sesiones como una experiencia estética en la que entraba –en términos de Csíkszentmihályi- en un estado de “fluir creativo”. Su atelier era el escenario en el que protagonizaba sus particulares rituales creativos, festivos y meditativos. Rituales a través de los cuales atravesaba en solitario una experiencia estética entre el éxtasis místico y orgiástico.